años de cautiverio, por escritos antimilitaristas, el fiero «sans-patrie» quedaba convertido ó vencido. Pero no se explica tan fácilmente la enérgica y desacostumbrada actitud de Jaurés en el Congreso. Derrochaba sus grandes aptitudes de tribuno para que el ambiente del Congreso fuese favorable a la moción. Destrizaba con una lógica aplastante, las pueriles alegaciones de los pusilánimes congresistas. Hizo una defensa magna, patética, sublime, con argumentos contundentes, extraidos de lo más sagrado de los principios sociales, y todo ello, adornado de flores de retórica, para hacerla más amena, más halagueña, con grandes gestos, como el sembrador que quiere extender más el sector, en el cual va a echar, con mano airosa su semilla.

¡Quizás ¡quién sabe! su enérgica actitud, fué su sentencia de muerte!

Mientras la huelga general y la revolución, factores que habian de ser los obstáculos naturales de las luchas internacionales por el capital, comercio e industria o de anexión, fracasaron ya lentamente en esa jornada que hubiese podido ser decisiva, para la paz universal.

F. BARTHE

(Continuará)

TRISTEZAS

La idea y el ambiente

Si queréis saber el grado de cultura y de civilización de un pueblo, os bastará exponerle vuestros pensamientos y concepciones políticas. Por el modo y tolerancia con que acoja tales declaraciones, averiguaréis lo que os proponiais. Nada de inquerir en el progreso industrial, en el desarrollo agrícola, en el sistema pedagógico; todo esto, pese a las estadísticas y memorias al uso, da idea completamente falsa o distinta de la realidad.

¡Industria, legislación, agricultura, enseñanza!... Palabras sonoras y nada más. Vocablos huecos, para los que ven el progreso real de la humanidad en manifestaciones de vitalidad muy diferentes.

La cultura y la civilización se ven, se pulsan, en la tolerancia y en el respeto a las ideas ajenas. Pueblo tolerante y respetuoso, pueblo culto y progresivo. Inútil es ostentar, como títulos de civilización, grandes fábricas o manufacturas, extensos campos de cultivo, suntuosos edificios escolares, pobladas urbes; en fin, adelantos mecánicos. Detrás de todo eso, puede ocultarse—se oculta generalmente—la vacuidad intelectual, la relajación moral, el odio a las ideas, la intolerancia, la reacción, el fanatismo; reverso de cuanto, en puridad, es adelanto.

Demostración clara y patente de nuestro aserto, la tenemos en la época actual. Pujante es, en algunos paises, el desarrollo económico y el movimiento intelectual. Pero, por desgracia, ¡de cuán mínima libertad de acción goza el individuo! Está sometido, involuntariamente; a un régimen de vida anormal, inicuo; se le obliga, por la organización imperante, a trabajar en provecho ajeno; humillan su pensamiento; son limitados sus derechos, exagerados sus deberes, circunscritas sus ideas; es vejado, oprimido, burlado; y, como remate, lanzado al crimen, a la guerra, a matar hermanos, madres...

¡Libertad de conciencia! se grita. ¿Para qué? ¡Libertad de acción, es la que necesitamos! ¿De que nos sirve la idea si no podemos manifestarla, si nos impiden obrar como pensamos? Dejémonos de tonterías y estudiemos las cosas como se debe. Riámonos de frases hechas, períodos brillantes, trenos y demás tecnicismos de oratoria. Pidamos, exijamos si es preciso, lo que nos corresponde por nuestra naturaleza de hombres: libertad de conciencia, facultad de acción, respeto, tolerancia. La emancipación, el pan, la derogación de las tiranías y el ocaso de los opresores, vendría como consecuencia.

ANICETO ESPIÑA

Al pueblo español. A la prensa española. Al ejército español

De todos. Para todos. Por todos. Lo de Torreperogil.

Después de las notas publicadas por mí en la prensa obrera, y especialmente en el número de TIERRA Y LIBERTAD del 21 de julio pasado; después de mandar una instancia al señor gobernador militar de la provincia de Jaén con 38 firmas de obreros del pueblo de Torreperogil, que declaran como testigos presenciales en los hechos criminosos del 9 de junio pasado ocurridos en el pueblo de Torreperogil; después de estar comprobado hasta la saciedad que el inspector Juan de la Cruz y Bartolomé Guerrero y Guerrero fueron los criminales, en la cárcel de Ubeda están detenidos once padres de familia que son inocentes del delito de crimen y de allanamiento de morada, continuando aquéllos en plena libertad.

Sin que yo me precie de gran detective, en el transcurso de veinte días tengo en mi poder datos que demuestran de un modo concluyente que el crimen de Torreperogil es un complot tramado en el casino burgués de dicha villa, en el que están comprometidos jueces, alcaldes, curas, burgueses y policias, y que todos estos señores han tomado a la guardia civil como cómplice de su crimen para que intervenga el fuero de Guerra con la ley de Jurisdicciones, toda vez que la prensa no puede tratar estos asuntos sino bajo pena de caer en la citada ley.

Pero yo, como ciudadano español y ateniéndome a la carta fundamental de las Cortes de Cádiz, declaro lo que sigue para que los jueces militares que actúan en el proceso de Torreperogil puedan, si quieren, buscar a los delincuentes y poner en libertad a los inocentes que están penando en la cárcel de Ubeda:

1.º El día 9 de junio, día del crimen de Torreperogil, a eso de las diez de la noche, llegó Bartolomé Guerrero y Guerrero a casa y mandó a su familia y a sus criados que dejaran el lecho y se refugiaran en la parte alta de la casa porque él y el inspector de policía Juan de la Cruz habían dado muerte a dos hombres en el Centro Obrero y esperaba que el pueblo asaltara la casa. Para defender el domicilio, él y dos criados de su confianza, provistos de escopetas, ocuparon las ventanas de la citada casa.

Esta declaración fué dada por una señora de la servidumbre del criminal Bartolomé Guerrero, llamada Francisca Cortés, a una hermana suya el día 10 de junio, en la plaza de Torreperogil, en ocasión de que yo me encontraba junto a las dos mujeres.

El día 19 de julio fui yo y el secretario de la entidad de agricultores de Ubeda a la imprenta de don Santiago Hernández, de dicha ciudad, para imprimir un folleto de poesías, del cual soy autor y cuyo producto está destinado a las víctimas y presos de Torreperogil, y el señor Hernández nos manifestó que no podía imprimir nada que estuviera relacionado con los hechos de Torreperogil porque el día 8 de julio fué a su casa un vendedor de romances con objeto de que se le imprimieran dos mil hojas con unos artículos de *La Voz del Campesino*, en los cuales se detallaban los crímenes de Torreperogil, quedando el trabajo ajustado en 27 pesetas, y fué amenazado de muerte si los imprimía.

Como a las siete de la tarde llegaron a la casa del señor Hernández el alcalde de Ubeda, dos inspectores de policía y Bartolomé Guerrero. Este criminal, amparado por las autoridades, sacó su revólver y por dos veces le amenazó de muerte dentro de su casa y con anuencia de las autoridades, que apoyaban al criminal en sus amenazas.

¿Qué prueba esto, pueblo, trabajadores? ¿Qué camino nos queda expedito en la región andaluza a los trabajadores campesinos que estemos dispuestos a defender el pan de nuestros hijos?- ¿Cómo aguantar que las autoridades y la burguesía tramen crímenes contra nosotros al amparo de la ley?...

Yo fuí siempre un poco pesimista en mis manifestaciones; pero hoy que estoy contemplando la prostitución en las esferas oficiales; hoy que los jueces no defienden a la justicia y sí al crimen; hoy que la burguesía cuenta con la fuerza armada para amparar sus crímenes; hoy que la ley de Jurisdicciones no hace luz en el crimen de Torreperogil, yo escribiré cuantas noticias lleguen a mi poder para que el asesinato no quede impune. Cuando la ley de Jurisdicciones quiera mi cabeza para dejar en la sombra del misterio esta infamia, yo estoy dispuesto a dársela. Todo menos callar. Es más criminal el que encubre el crimen que el que lo comete. Yo hablaré, ¡vaya si hablaré! ¿Qué vale la vida?

JUAN CHACÓN UCEDA

Ubeda, 24-7-1915.

Aniversario de Jaurés

El día 31 hizo un año que fué vilmente asesinado en París el hombre eminente que puso todo su talento y su elocuente palabra, a disposición de la humana causa de la Justicia.

A pesar de sus excepcionales dotes y de sus inmensos conocimientos, fué una de las grandes figuras que menos ambición demostraron, conservando siempre una digna independencia.

Sus relevantes cualidades y el haber muerto por defender la causa de la paz ha merecido la admiración y el justo homenaje a que era acreedor, y que nosotros reiteramos en el primer aniversario de tan infausto suceso.

Seamos "Ideales"

Vengo observando, durante el anormal período de salvajismo que conmueve a Europa, la lamentable y contraproducente disparidad de criterio que desune a los anarquistas. Nunca me ha extrañado que las opiniones de todos no converjan en lo concerniente a la táctica a seguir en la lucha por el avance progresivo de las ideas, pues tengo visto que cada uno tiene su forma particular de concebir las cosas; lo extrañable, lo inconcebible es, que respecto a la sagrada doctrina del Ideal exista diferencia de apreciaciones. Mas no por esto me es permitido combatir a los que ven las cosas a través de un prisma diferente al mío, ni a condenar, ni atematizar, a los que, según yo, hayan incurrido, por un error de apreciaciones, en falta de apostasía. Trataré de explicarme con más claridad.

Comprendemos, por el estudio del determinismo y la irresponsabilidad, que tan acertadamente analizó Hamon, que el individuo no es culpable ni responsable de los actos que cometa, puesto que el deseo es el determinante de la voluntad que impele a obrar y no ésta la determinante del deseo como muchos creen. Mas como que para que éste nazca es preciso, de todo punto imprescindible, que exista una causa que lo engendre, resulta que, al ser ésta madre del deseo y éste determinante de la voluntad, obra el individuo impulsado por una fuerza superior a él mismo y por consiguiente no puede ser culpable ni responsable del acto que cometió, sea cual fuere su efecto; como no puede serlo tampoco el mar, que en días de borrasca sumerge bajo sus agitadas olas al atrevido barco que lo surca. De ahí la nulidad del juez y lo absurdo e ineficaz de la ley. Al no caber culpabilidad, mucho menos puede caber el castigo; esto es de una veracidad indiscutible, axiomática. Sólo nos es permitido a los que observamos un poco, tocar el efecto que produce el acto consumado, calificarlo según sus resultados malos o buenos y aprobarlos o desaprobarlos. En esto son más razonables que nosotros algunos salvajes del Norte de América, que cuando un individuo no obra bien lo castigan con la desaprobación general de su acto.

Aplicando esta teoría a las ideas anarquistas, nos explicaremos fácilmente el por qué de las desviaciones que se notan en nuestro campo y la irresponsabilidad de los desviados, pues, al menos yo, no puedo concebir que el individuo que ha bebido en las fuentes de la más pura filosofía; que ha concebido la posibilidad de vivir en un régimen que sea la antítesis del contemporáneo, en el cual no existan las anomalías, los absurdos, las imperfecciones existentes en el actual; que comprende también, que para llegar a él hay que salvar innumerables obstáculos, y que en la lucha que ha de estallar para vencer a éstos, expone su libertad y su vida, y no obstante comprender esto, lucha incansable, irreductible, durante un largo período de tiempo, no puedo concebir, repito, que al surgir un fenómeno social (la guerra) originado por mil causas y concausas que sería largo enumerar, claudiquen vergonzosa y conscientemente, derribando en un momento el bello edificio que con su labor acertada y liberadora construyeron durante muchos años.

En estos individuos cabe suponer que sean víctimas de un falso espejismo, pues no se concibe que habiendo dado pruebas inequívocas de amar, quizás exageradamente, a la Humanidad; que habiendo llevado por divisa en la lucha por el Ideal, el amor a la paz, propaguen ahora todo lo contrario, esto es: el odio y la guerra. Suponer lo contrario es exponerse a una equivocación lamentable.

Ahora bien; ¿cabe anatematizar la obra del que lucha impulsado por un error de apreciaciones? No; no cabe. Lo único que debíamos haber hecho era desaprobar la conducta de estos amigos, y en lugar de ocupar en discusiones casi estériles columnas innúmeras de nuestra prensa, que solo han acarreado la división y el desacuerdo en nuestro campo, haber continuado sembrando el mundo de sanas idealidades, de bellísimas concepciones y con la verdad y el amor por guía y la razón por emblema, arrancar orientadoras chispas de nuestra inteligencia, pletórica de savia regeneradora, que aparezcan cual brillante meteoro, cual girones de aurora, en la obscura noche de la ignorancia, que entenebrece el cerebro del obrero y lo hace vegetar abúlico y apático y lo impulse a seguirnos hacia la elevada cúspide del Ideal.

Convenzámonos de que solo servimos, como lógica consecuencia de nuestra imperfección, para formar con nuestros cuerpos el puente que ha de servir para que las generaciones venideras salven el abismo que media entre la sociedad presente y la futura y no nos preocupemos de los que claudiquen o se equivoquen. Los primeros nunca fueron amantes del Ideal y los segundos, al reconocer sus errores, que indiscutiblemente demostrará la muda elocuencia de los hechos, continuarán nuevamente su interrumpida labor progresiva, y nosotros, habiendo continuado laborando sin desviarnos un ápice de la línea de conducta que nuestra firme convicción nos ha trazado, habremos atraido nuevos prosélitos y esto tendremos ganado.

Cese, pues, esta discrepancia, esta tirantez impropia de los que decimos marchar a la vanguardia del progreso. Nunca como en los actuales momentos se ha hecho precisa nuestra labor. Laboremos, pues, para que la sublime iniciativa de la Federación de Grupos Anarquistas de lengua castellana se lleve a efecto, para después unirnos internacionalmente y dejemos a los que creamos claudicantes atrás, muy atrás, mientras nosotros con nuestra perseverancia, con nuestra actividad, con la fuerza de acometividad que presta la razón, avanzamos, avanzamos, arrastrando tras de sí al proletariado hacia el país de la dicha; hacia la tierra libre; hacia la anarquía.

Solo así seremos *ideales*.

HIGINIO NOJA RUIZ

Aznalcollar.

Sobre un atropello

Los atropellos que en las delegaciones de policía de esta capital se hacen contra los detenidos son escandalosos.

No hace muchos días que nuestro compañero Ariño fué víctima de ellos en unión de su anciana madre que le acompañó al ser detenido.

Y no es lo más grave los atropellos, sino que después forman atestados en los que resulta que la atropellada ha sido la autoridad, formándose proceso por desacato y resultando condenados los atropellados.

Seguramente se trata de que ocurra lo mismo con el compañero Ariño; pero no será sin que antes se hagan públicos los procedimientos de que se valen para que resulte el alguacil alguacilado.

La ciencia y la guerra

Un distinguido amigo mío, uno de los espíritus más cultos y nobles que he conocido, don Andrés Alonso Trujillo, dice en un notable artículo, próximo a publicarse en la *Revista de la Sociedad Astronómica de España y América*, referente a la guerra juzgada por la Ciencia: «Podríamos poner un dilema muy interesante. Europa ha caído en un abismo con los ojos abiertos, o inconscientemente. En el primer supuesto, la conducta de Europa es de una depravación inconcebible y merece los más duros calificativos, facultándonos para tener por juegos inocentes los atentados anarquistas, los atracos de los apaches y los crímenes vulgares. En la segunda hipótesis habrá que reconocer que hemos caído en la demencia, o mejor dicho, que no hemos salido nunca de ella, lo cuál nos obliga a confesar que todo el progreso moral y social es pura farsa y que el progreso científico, comercial e industrial no sirve absolutamente para nada, antes bien se aprovecha todo para asesinar a su autor, ¡al hombre!»

No puede ser más justa la apreciación de este distinguido autor.

Diríase que los ideales en pro de algo noble o elevado han desaparecido de la faz de la Tierra. Unos se baten con salvaje encarnizamiento y sin saber por qué; otros contemplan impávidos la lucha desde el tendido, como si se tratara de un espectáculo inocente y divertido. La humanidad, en efecto, o no alberga ningún sentimiento generoso o ha abdicado miserablemente los que conservaba. No hay alma suficiente en el mundo para que se levanten los hombres en masa y acaben de una vez con ese denigrante espectáculo, recluyendo en sitio seguro a los autores y cómplices de esta matanza de desgraciados, quienes nada tienen que ver ni les importan las ambiciones de no pocos analfabetos sin conciencia que pretenden erigirse en héroes y en árbitros del mundo.

Y es claro que un día u otro acabará la guerra en su estado cinético, aun cuando no es de creer que termine tan fácilmente en su estado potencial. Y entonces, agotados los pueblos por esta orgía de sangre, tendrán que regenerarse, restañarán sus heridas, y entonces también la Ciencia pura, por *inútil*, continuará siendo la primera víctima del desastre. El progreso científico, que desde hacía una porción de años marchaba viento en popa, quedará nuevamente encallado. Si antes se aplicaban cantidades irrisorias a lo que debía ser precisamente indispensable para la edificación de los espíritus, después de la guerra se aplicarán cantidades mucho menores, o nada, a todo lo que huela a Ciencia. Ya veremos en seguida como los primeros dineros que los vividores arramblen al país productor, servirán otra vez para afilar las armas y prepararse convenientemente para la próxima revancha, que no se hace esperar mucho, si no surge una reacción, que por ahora no se vislumbra, que ponga coto a los desmanes de ese bandolerismo y matonismo característico de la masa humana en todos los tiempos históricos.

Aparte de los terribles dolores que a la humanidad entera produce esta vergonzosa guerra, sus funestas influencias en el progreso científico se manifiestan ya, y cada día adquirirán más graves proporciones. Precisamente los pueblos que contribuían en mayor grado a la construcción del edificio grandioso de la Ciencia, única cristalización noble de la inteligencia, están destrozándose sin compasión y aplicando todas sus energías a aniquilarse entre sí.

No se hubiera creido jamás que en el mundo existiese tanto dinero, ni que el hombre fuese tan generoso en despilfarrar el oro, como cuando se ha presentado una ocasión para matar y destruir a sus semejantes. Ya sabíamos, en tiempo de paz, cuán avaro, mezquino y miserable era el «homo sapiens» para soltar una peseta en beneficio de la ciencia pura. Corporaciones, entidades, publicaciones científicas, han debido vivir siempre raquíticamente, postulando de puerta en puerta para recoger unos céntimos con que ir tirando en esta penosa lucha por ideales que casi la totalidad de los hombres no puede comprender. La adquisición y montaje de un instrumento astronómico de pocos miles de pesetas de valor es propósito que raya en lo quimérico, si se espera que proceda del entusiasmo público o por adhesión espontánea. Estas consideraciones pueden hacerse extensivas a todas las demás ciencias puras, pero insisto en las astronómicas porque son las que más me competen.

Fijémonos ahora en el reverso de esta grotesca medalla. Indudablemente que, en la actualidad, *el hombre gasta, cada día, para exterminarse, más de ciento cincuenta millones de pesetas*. Todas las Universidades juntas de Europa no valen esta cantidad. Un vulgar cañón de gran calibre cuesta tanto dinero como el ecuatorial del Observatorio Yerkes, el mayor del mundo. Con lo que gasta diariamente por la guerra podría construirse un telescopio gigantesco que representara un paso enorme en el progreso de nuestros conocimientos astronómicos. El disparo de unos torpedos cuesta tanto como la organización de una misión científica destinada a observar un eclipse en los antípodas. Una simple ametralladora transformada en anteojo astronómico haría la felicidad de unos pocos aficionados y despertaría vocaciones verdaderas y grandes aptitudes en muchos que, hoy, tienen que ahogar sus aspiraciones y entusiasmos sobre el pupitre de una casa de comercio, si quieren salvar sus necesidades fisiológicas más indispensables, cuando no morir lastimosamente en las trincheras. El presupuesto de la guerra, en las naciones llamadas más cultas y dentro de la paz armada, absorbe casi todas las energías del país, por manera, que de continuar así, aun dentro de la paz, no está lejano un porvenir pavoroso que terminará indudablemente en un conflicto formidable, destinado a cambiar el curso de la supuesta civilización humana. Será entonces el destronamiento del egoismo y la innobleza.

Pero, en medio de esta masa, hay grandes espíritus; hay sentimientos generosos, hay la semilla, humilde y modesta en cantidad, destinada a fructificar con los siglos y a ennoblecer, de raíz, a la humanidad. Esta exigua minoría está reducida, actualmente, a la más triste impotencia para remediar tantos males. Su voz no se oye en medio del tronar de los cañones, y sus exclamaciones merecen a lo sumo, como contestación, una frase semi-cínica, semi-sentimental: ¡Es la guerra!

El hombre es un menor de edad, un niño malo; dista mucho de haber entrado en el periodo de la razón. Entre la edad de piedra y la edad de la electricidad no hay más que una diferencia de nombre; entre ambas edades media un instante de tiempo. El hombre, despojado de sus apariencias exteriores, es ahora el mismo de antes, inconsciente de su vida, respirando pequeñeces y miserias, con el rescoldo latente de la crueldad en su corazón, yermo su espíritu de todo Ideal, el hombre espera estúpidamente el día que lo lleven al cementerio.

Recordemos que no estamos recluidos en esta pobre celda llamada Tierra; que vivimos *en plein air* del Infinito; que somos conciudadanos de estos miles de millones de estrellas que gravitan a millares de años de luz de nosotros. Y confortándonos en tan mágicos espectáculos y en la lectura de los grandes espíritus científicos y filosóficos que fueron y que son entre nosotros, lograremos, sino enjugar todas las lágrimas de esta dolorida e inconsciente humanidad, cuando menos desarrollar y extender tales ideales, ideales que un día, es seguro, gobernarán el mundo entero, proporcionando un lenitivo a tantas aflicciones como alberga este desgraciado planeta.

JOSÉ COMAS SOLÁ

La Inquisición en la cárcel de Sevilla

Es de todo extremo bochornoso y degradante para los trabajadores, que, en pleno siglo XX, consintamos con humilde resignación la existencia de centros de tórtura, donde sin miramientos de ninguna especie son apaleados cuantos infelices, víctimas de la actual organización social, caen en las redes de la justicia, como ocurre en la cárcel de Sevilla.

El ocuparme hoy de este antro inquisitorial es por haber recibido una carta de un preso, en donde me manifiesta los grandes abusos y atropellos que en ella se cometen; donde no son respetados ninguno de los derechos que el preso tiene; donde es violado, atropellado, lo que la ley dispone: la correspondencia a los presos preventivos; donde el rancho que suministran a los reclusos es una pestilente bazofia indigna hasta dé que la coman los perros; donde si alguno tiene la valentía de demostrar su disconformidad contra tales hechos, es víctima enseguida de su atrevimiento, cayendo sobre él toda la jauría de cancerberos, y sin tener en cuenta sus quejas, es encerrado en un inmundo y obscuro calabozo, donde le son administradas algunas palizas como recompensa a sus sacrificios,

Cuando estas líneas escribo, según la carta de que hago mención, se encuentran sufriendo las *caricias* de aquellos modernos Torquemadas, nuestros compañeros Diego y Angel, quienes se hallan, como todos, en un encierro arbitrario, sujetos con unas cadenas a los pies, en un inmundo y obscuro calabozo por el grave *delito* de haber hecho público por medio de la prensa *los humanos* sentimientos que poseen los discípulos de la escuela de Salillas; en este moderno Montjuich han sido y son martirizados bárbaramente cuantos reclusos no se amoldan a sufrir con paciencia suicida los mil vejámenes que diariamente les son impuestos, pudiendo comprobar lo que aquí consigno los reclusos José Martín Carmona, José Meléndez Romero, Antonio Carrasqueño, José Tenorio, Diego Alonso y Angel García, distinguiéndose en demostrar sus *buenas* cualidades para *tan fructífero* trabajo, un sujeto con apariencia de hombre, que responde al nombre de José Fernández Córdoba, siendo ayudado en *tan penosa* faena por el sabueso que ejerce el cargo de director, llamado Ricardo Mata, quien, según sus actos, parece ser un enamorado de los *buenos* procedimientos de su compinche y célebre Santamarina.

Es de suma necesidad que todos los compañeros amantes de la justicia (no histórica) hagan oir su voz de protesta contra estos intolerables atropellos que en las cárceles se vienen cometiendo, donde los presos, nuestros hermanos, están a merced de unos individuos que, abusando del cargo que tan infamemente desempeñan, realizan cuantos actos de barbarie les vienen en gana, pues a pesar de que diariamente se sacan a la vindicta pública los nombres de los que más se distinguen en demostrar sus instintos de hiena, éstos, con el beneplácito de autoridades y demás lacayos del capitalismo, continúan realizando sus fechorías, sufriendo como *castigo* el ascenso o el traslado con aumento de categoría, donde siguen exhibiendo sus grandes cualidades de verdugos.

¿Y sabéis contra quienes se procede de más inicua forma en esos centros de martirio?

Pues los que más tienen que aguantar las iras salvajes de esos cancerberos que se erigen en guardadores de sus semejantes por un mísero sueldo, son los que han tenido la valentía de indicar tanto en tribunas como por escrito, a los demás, el camino de su redención, o porque señalaron a los verdugos y tiranos de la clase obrera, y al caer en poder de la burguesía infame, ésta, practica por medio de los instrumentos que tiene a su disposición, los más abominables crímenes, quedando éstos impunes por no tener la clase trabajadora la suficiente energía para acabar de una vez para siempre con este estado de cosas.

Y para terminar, llamo la atención de los compañeros de Sevilla en particular y de todos en general, para que obrando como hombres se les haga comprender a esos seres sin conciencia, encargados de la custodia de los presos, que éstos no están solos, que hay quien por ellos vela y dispuestos a recurrir a cuantos medios sean necesarios para que las desgraciadas víctimas que se encuentran bajo sus férulas sean considerados como seres humanos.

TOMÁS CARBAJO DELGADO

Campillo julio 1915.

MI OPINIÓN ANTE LA GUERRA

Hoy aquel confusionismo de ideas y de cosas, de negaciones y afirmaciones absurdas, de crímenes y latrocinios, son los que dominan este mísero mundo. Se impone la necesidad, aunque seamos unos pacatos, como diría mi estimado y querido compañero M. Costa Iscar, de adoptar nuestra postura, dando el grito de sinceridad, para que ya que a todos nos alcance la responsabilidad de esta guerra monstruosa, no nos alcance la de la tergiversión de los bellos ideales, que unos cobardemente callan y otros, la mayoría de los que hablan, es para las afirmaciones ideológicas del ayer, convertirlas en la negación del hoy, y los que así hablan, son los que al parecer se les ha dado una cierta autoridad en el campo anarquista, por los que olvidándose de su individualidad de cerebro pensante, se han convertido en masa ejecutante de las decisiones de esos determinados individuos; y yo, haciendo uso de esa individualidad, importándome un bledo la carcajada irónica de todos los mentecatos que no dan valor a las palabras de quien no posea títulos académicos o una reconocida intelectualidad en el campo que milita, me permito lanzar mi opinión, sin llevarme de la obcecación de que ella sea la verdad absoluta, pero si una investigación razonada bajo el punto de vista anárquico que es ideal sociológico que se basa en la investigación de esa misma verdad.

Así, en estas circunstancias en que la humanidad entera está contemplando el espectáculo del crimen más horrendo que imaginar se puede, a todos los hombres me dirijo, sean de la clase social que fueren, para que con frialdad fiscalicen mi opinión y se adhieran si la encuentran razonada.

¡La guerra! ¿Qué es la guerra? La monstruosidad más inicua que la humanidad puede sostener, el baldón de ella misma, el predominio del más fuerte sobre el débil, el aplastamiento de la razón por la fuerza de un mauser.

Y si esto es la guerra, ¿cómo es posible que el ser que en sus fibras resida un átomo de humanitarismo y no se deje llevar de fanatismos patrioteros, no se rebele en contra de esa salvaje y brutal desoladora de campos y poblaciones? Sí; yo me rebelo contra ella; anatematizo a todos los tiranos: franceses, alemanes, belgas, ingleses y cuantos en el mundo existen, porque ellos son los culpables, ellos son los que han preparado esta horrible matanza, pues todos, absolutamente todos, son los que con su enfático despotismo, ansias de predominio y la avaricia de acumular opulentos capitales, han estado preparando esta hecatombe mundial.

Examinemos con imparcialidad la historia contemporánea y sacaremos en consecuencia, que todas las naciones, absolutamente todas, bajo el pretexto de sostener la paz, aumentaron sus presupuestos de guerra tanto cuanto su situación económica les permitía. Y es verdaderamente ridículo querernos hacer ver, que para que los hombres no se maten, necesitan estar armados de puñales y navajas.

Permitidme que de igual manera anatematice a todos esos santones, que con el nombre de regeneradores de la clase proletaria, narcotizaron a ésta de tal manera, que de manada de borregos diseminada, la convirtieron en militarizada, que empuña el fusil para matarse con sus hermanos, que por haber nacido en diferente situación geográfica les consideran enemigos.

¿Qué se hizo de esa internacionalización de potentes agrupaciones obreras? ¿qué savia infiltraron esos santones de pega a esas masas proletarias? y por último, ¿qué hacen esos ridículos santones de todos los ismos, que ya preconizaran el antimilitarismo y afirmaran la fuerza potente de las organizaciones obreras acaudilladas por ellos mismos? ¡Oh, guerra monstruosa! Me atormenta y me apena el pensar en los millones de seres humanos que en carrera alocada, ebrios de sangre, empuñan el fusil para matarse en aras del orgullo de los plutócratas tiranos de todas las naciones; mas si tenías que estallar tarde o temprano, yo te saludo, guerra horrorosa, porque con tu inesperada presencia, bajo la asombrosa realidad de tus acontecimientos, has precipitado el descubrimiento de todo lo falso, de todo lo ruin, de todo lo miserable que encierra en sí el ser humano, y sobre todo, la paparruchada, la farsa de esas decantadas organizaciones internacionales con su séquito de intelectuales que, para mayor ridículo, recomiendan a sus huestes que empuñen el fusil para defender a tal o cual nación, alegando los unos que Francia representa la causa de la libertad y los otros que es Alemania que va a asestar el golpe definitivo a la autocrática y tiránica Rusia.

¡Hombres de todas las razas! examinad con criterio imparcial la situación política y social de cada una de las naciones en lucha y sacaréis la consecuencia de que si leyes tiránicas y opresoras hay en unas, opresoras y tiránicas hay en otras; que si en unas existe una burguesía canallesca y explotadora de los que hoy llama hermanos y reclama su apoyo para defender la patria en peligro, en las otras hay una usurpadora y vil burguesía que explota sin entrañas a los que hoy reclama para que defiendan sus propiedades. ¡Oh, farsantes pacifistas que acaudilláis masas! ¿Dónde están esas por vosotros cantadas libertades de la plutócrata república burguesa? ¡Oh, mamarrachos socialeros alemanes! ¿Dónde están vuestras potentes organizaciones?

Y vosotros, seres humanos, proletarios de todos los paises, no os quejéis de esta bárbara hecatombe; no tenemos derecho a la queja; somos merecedores de que se nos cruce el rostro con un látigo aun más fuerte que el de la explotación y la guerra. Voluntarios nos prestamos al despojo de nuestra producción, de nuestras energías sin la menor protesta; voluntariamente empuñamos el fusil para matarnos unos a otros, disputándonos el tirano que nos ha de estrujar, el tirano que ha de forjar las cadenas, dinásticas o democráticas, con que nos han de esclavizar.

Sí, recua humana, no tienes derecho a quejarte; tú lo quieres, tú lo fomentas y tú lo sostienes; tú eres el ejército y el policía que encarcelas y matas a los tuyos porque una casta privilegiada te lo ordena.

¡Sí, hombres del mundo entero! Estudiad y elevaros a la categoría de individuos; proclamad vuestros sacrosantos derechos; mandad enhoramala a tirios y troyanos; haced de la tierra la patria universal de todos y decid a los pastores de las huestes avanzadas, que el rebaño dejó de ser tal y que, por lo tanto, no necesita de ídolos que le engañen y le animen a luchar por una nación que llamándose libre sostiene un régimen carcelario bastante más inicuo que los demás; que diciéndose representante de las libertades, apalea y maltrata a los hombres que proclaman justicia; que ostentando el título de hospitalaria, expulsa de su territorio a hombres que no cometieron más delito que el de propagar bellos ideales y, en fin, que la que dice haber proclamado los derechos del hombre, cobardemente entrega a la tiránica Rusia a hombres que recluídos en la Siberia por exponer públicamente sus ideales, un día, como el pájaro metido en jaula, revoloteando, rompe un alambre y escapa en busca de la selva donde poder respirar el aire de la libertad, mas en la selva parisién es apresado el pájaro y retornado a la reclusión de esa infame jaula siberiana.

¿Es esto libertad, seres humanos?

Y de ti, despótica y militarizada Alemania, ¿qué podremos decir? Exactamente lo mismo: que un día y otro has estado laborando por esta hecatombe; que un día y otro has masacrado en las calles de Berlin a los que pedían justicia, y, en fin, ¿para qué proseguir si tendríamos que arrojarte los mismos anatemas que a la plótocrate república burguesa y a todas las naciones en general?

Sí, seres humanos: elevad la frente; despertad del fanático sueño en que estáis postrados; examinad con criterio propio el andamiaje de esta corrompida sociedad y veréis que nadie, absolutamente nadie, está exento de responsabilidad; que si somos hombres, que si queremos a los nuestros, debemos romper con todos los atavismos, rebelarnos contra todo cuanto nos oprime.

¿Cuándo llegará ese esplendoroso día en que de una vez para siempre proclamemos nuestros derechos, rompiendo las cadenas de la esclavitud y derrumbando a todos los ídolos, a todos los santones, a todos los gobernantes? ¡Oh, muy lejos está! Somos la reata humana que obedece, que necesita ídolos, quien la guíe, la tiranice y la explote.

¡Sí! Hacéis bien, tiranos gobernantes. Apretad más y más las cadenas de la esclavitud, mientras haya quienes lo soporten; ¡sí, avaros capitalistas: estrujad más y más a estos despreciables ilotas, mientras haya quien sumiso os de las gracias y os reverencie; ¡sí! tiranos del mundo entero; llevadnos al campo de batalla a pelear como fieras cuantas veces sintáis la satisfacción de contemplar el espectáculo para vosotros tan salvajemente bello.

¡Hombres del mundo entero! No quejarse de esta horrible guerra europea y de cuantas desgracias asolan a la humanidad; nosotros somos los que las sostenemos y de nosotros depende el seguir matándonos como fieras o el implantar la era de la igualdad, del amor y la libertad.

GERMÁN ALONSO

Madrid.

Mitin en San Sebastián

Por nota publicada con anterioridad por la F. A. C. L., los anarquistas de esta localidad tenian en proyecto un gran mitin pro presos de Cenicero, y para lo cual habían pensado solicitar la cooperación de los elementos liberales.

A fin de que el acto resultara de suma importancia, la Federación local de Logroño invitó a la Federación de Sociedades Obreras de ésta para que coadyuvara en nuestra labor; pero ésta, desatendiéndolo todo, organizó sola el mitin, y lo que hubiera podido ser un transcendental acto con la asistencia de Barriobero, que, al efecto, habíase ofrecido a nuestra instancia, resultó pequeño y desanimado, habiéndose celebrado en el Círculo republicano.

Abierto el acto con breves palabras del presidente de la Federación de Sociedades Obreras, Ruperto Arellano, es concedida la palabra a Espinosa, que representa a los republicanos.

Saliéndose del tema, atacó con dureza a sus correligionarios, de quienes dice que pudiendo hacer que reinara en San Sebastián la democracia, sólo se ocupan en halagar en tiempo de elecciones a los ambiciosos que ven en el Ayuntamiento y en la Diputación un medio de enriquecerse sin trabajo alguno, resultando, al fin y a la postre, tan farsantes como los otros.

Galarraga, en representación del partido republicano federal, hace uso de la palabra y condena, después de poner de manifiesto su amor por las doctrinrs de Pi Margall, la actitud del correligionario que anteriormente había hablado, invocando, al efecto, la disciplina en los partidos gubernamentales.

El compañero Galo Díez, en nombre de los anarquistas, hace uso de la palabra y relata minuciosamente la existencia de los bandidos uniformados. Entró en consideraciones acerca de las diferentes clases de estos seres anacrónicos, sacando en conclusión que los seres de la alta gerarquía y chupadores insaciables de la sangre del pueblo tienen su centro de reunión, en los meses de verano, en esta localidad. Hizo un acertado auto-retrato de la figura del guardia civil, el cual no tiene ni más sentimientos ni más razón que los que tienen el estrecho círculo del reglamento y el fusil.

Relata minuciosa y elocuentemente el espíritu y la cultura de los campesinos de los pueblos de La Rioja, quienes, renovados por los conocimientos de las modernas teorías sociales, optan por rechazar doctrinas que les inculcaron en los tiempos de Cánovas y Sagasta, las cuales daban lugar a que se asesinasen unos a otros en defensa de los tiranos caciques. En la fecha presente es al contrario: se unen en apretado haz y rompen lanzas contra sus verdugos.

Explica lo sucedido en Cenicero y los malos tratos que la guardia civil emplea con los presos, quienes aún tienen señales en las muñecas por efecto de las esposas.

Condena enérgicamente al patrono causante de los sucesos, que pretendía imponer el pacto del hambre a los obreros, haciendo, al efecto, una gran recluta de esquiroles. Este, con actitud provocadora y apoyándose en los fusiles de la guardia civil, decía a los obreros: os moriréis de hambre vosotros y vuestros hijos, los cuales podéis meter en el asilo.

Expuso los sucesos de Torreperogil, Osuna, Sama-Langreo y otras localidades. Allí—dice—no se pueden respirar aires de libertad, y para los explotados no existe más que el atropello y el mauser de la guardia civil.

Recomendó al pueblo que no solicitara benevolencia de los gobernantes, siendo imprescindible la enérgica actitud del pueblo para impedir semejantes atropellos.

Revollar, en representación de las Sociedades obreras, manifiesta que es de todo punto necesaria la actuación del elemento anarquista dentro de las organizaciones obreras a fin de encauzar a las masas por el camino de su verdadera redención.

Fustiga a aquellos socialistas que desaprobaron la idea de celebrar un Congreso socialista en estos difíciles momentos para impedir que las consecuencias de la actual guerra ocasionaran en España una terrible crisis económica. Recomendó la realización de hechos prácticos y atacó firmemente al gobierno de Dato, titulándolo de semitirano.

Torrijos, invitado por el presidente para que hiciera el resumen del acto, dice que él no lo hará, pero que entusiásticamente aprueba el objeto del mitin. Se me han crispado los nervios—dice—al oir el relato que ha hecho el camarada Galo Díez ha hecho de los atropellos que ha cometido y sigue cometiendo la guardia civil.

El presidente, en lugar de hacer el resumen del mitin, nos habla de la Kultur alemana y de la niña Bélgica, violada.

¡Tableau!

En el mitin predominó la idea de protestar enérgicamente en las calles si a ello obligan los que se ponen las leyes por montera y se les sube la autoridad a la cabeza.

Como diría un periodista burgués, las precauciones tomadas por la policía fueron innecesarias.

Que se repitan estos actos es lo que se desea.

Uno del grupo «Los Libres»

Acogiendo una iniciativa

Reunido el grupo «Pro Proletarios», de Huelva, el domingo 25 de julio, precisamente por haber leído en el número 267 de TIERRA Y LIBERTAD la loable iniciativa de los compañeros de Sevilla, sobre la publicación de un periódico para la región andaluza, y entendiendo este grupo que es un acuerdo que debe llevarse a la práctica todo lo más pronto posible, por ser de suma necesidad un portavoz de verdades en la referida región, donde los videntes, perseguidos o coaccionados, expongan sus quejas, como también contrarrestar los desplantes canallescos de este vil cacique, entre otras cosas acordó: que inmediatamente, sin demora alguna, se hiciera saber por mediación de este constante semanario, al grupo editor del embrionario colega, que este grupo se suscribe por una peseta mensual, interin no tenga vida propia, e igualmente acordó hacerle saber que desamos diez ejemplares, por lo menos, cada vez que salga, sin perjuicio de aumentar el paquete hasta donde lo permitan las circunstancias.

¡Salud, compañeros editores del futuro paladín! Este grupo no encuentra frases suficientes para expresaros hasta donde llegaron sus alegrías, sus emociones al leer vuestro plausible acuerdo, aun que si se atreve a invitaros a que tengáis constancia sin límites y valor incalculable; aquélla, para que no muera nunca lo que aun no ha nacido, y éste, para que no os arredren ni intimiden las bravatas o amenazas de la avara burguesía, ni las denuncias o persecuciones de las *señoras autoridades*.

¡Adelante, compañeros del nuevo paladín!

Por el grupo, vuestro y de la causa

JOSÉ LÓPEZ RUFETE

El grupo Pro escuela racionalista, de Campillo (Huelva), nos envía para su publicación los siguientes estados de cuentas:

Abril y mayo de 1915.—Ingresos.—Por cuotas recaudadas en abril, 6'05 pesetas; por id. id. en mayo, 24'25; por id. id. en el Centro Obrero, 9'05; por suscripción, 1'65; producto de una colecta en 9 de mayo, 5'30; id. id. en 29 de id., 22'35.—Total de ingresos, 68'65.

Gastos.—Por un sello de estampar impresos, 4'10; por un manifiesto a favor de la propaganda, 5.—Total de gastos, 9'10.

Resumen.—Ingresos, 68'65; gastos, 9'10; quedan en poder del tesorero, 59'55.

Junio de 1915. — Ingresos. — Existencia del mes anterior, 59'55; por cuotas atrasadas de mayo, 0'80; por cuotas de junio, 23'40; producto de una colecta en 20 de junio, 1'95; por venta de libros y folletos, 4'25.—Total de ingresos, 89'95.

Gastos.—Por papel y sello y carta enviada a Lorenzo Portet el día 9,045; enviado al mismo para los cuatro lotes de libros que se han de rifar a favor de la Escuela Racionalista, 46; gastos de carta y giro, 0'40.—Total de gastos, 46'95.

Resumen.—Ingresos, 89'95; gastos, 46'95; quedan en poder del tesorero, 43.

Conforme, el tesorero, *Elucrecio de Paz*. Revisado, el secretario, *Gregorio Mora Llanes*.

BIBLIOGRAFÍA

Moral universal, fundada en las leyes de la Naturaleza, por M. DESHUMBERT, prólogo de *Morayta*.

Uno de los mayores éxitos editoriales de estos últimos tiempos ha sido indudablemente el libro que nos ocupa, que vió la luz en inglés, traducido por Hartmann; en portugués, por el doctor Vieira; en ruso, por Antonescu; en holandés, por Booms; en japonés, por Oyama, y en su idioma original, francés, mediante tres copiosas ediciones sucesivas.

Los plácemes y las adhesiones recibidas por el autor, animaron a muchos a constituir comités de propaganda, y bajo la presidencia del doctor C. W. Sallevy, de Londres, se formaron asociaciones en Alemania, Bélgica, Brasil, Estados Unidos de Norte América, Italia, Japón, Portugal, Rumania, Suiza, Uruguay, etc.

La Casa Maucci, de Barcelona, acaba